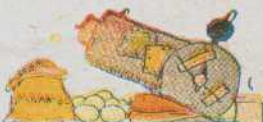




CAZA... MOSCAS.



Como Robustiano pensara ir de caza, Tachucla, en dos dias que estuvo en su casa, en vez de escopetas, inventó un obús. Y llevando varios perritos de raza, se fueron de caza... para Chascómus.



Tachucla es el jefe, el arma prepara, distingue un terito, ¡cataplum! dispara; pero tiene el hombre tan gran punteria, que mientras el tero se rie en su cara hace con los perros una... perreria.



—El obús no estaba muy bien regulado— exclama Tachucla— ¿cómo me he olvidado así al salir de casa me aviso la abuela? En esto un conejo se ve, confiado: tira Cascarilla... y caza a Tachucla.



Cascarilla al punto corre hacia Tachucla, una liebre pasa; no corre, no, vuela; Cachalote dice:— ¡No te escapas pilla!— ¡energico mueve la gran manivela y en vez de la liebre... caza a Cascarilla.



Aquello era el colmo. ¡Qué caza horrosa! Hasta una lechuza miraba curiosa; la vió Cachalote y ¡púm! le tiró. ¡Qué epílogo ingrato! ¡Qué suerte espantosa! Robustiano, ¡pobre! al cielo volo.



Pero... ¡qué fortuna! un buen campesino pasó acompañado de un manso pollino, y al ver la masacre terrible y fatal, cargó como pudo... ¡El pueblo argentino jamás vió una carga tan original!

Hecho el depósito que marcan las leyes 7092 y 9510